

EDUCACIÓN VICENTINA:

Educación en colaboración con los pobres y en el movimiento de la misericordia

1. Encuentro: EDUCACIÓN VICENTINA: SAN VICENTE Y SANTA LUISA

* Apertura: Oración de San Vicente

“Señor, manda buenos trabajadores a tu Iglesia, / pero que sean buenos; / manda buenos trabajadores, / como conviene que sean, / para que trabajen de modo eficaz en tu viña; / personas, Señor, desapegadas de si mismas, / de sus comodidades y de los bienes terrenales. / No importa si es en pequeño número, / importa que sean buenas. / Señor, concede esta gracia a tu Iglesia”.

A. EL TESTIMONIO HISTÓRICO DE SAN VICENTE Y SANTA LUISA:

Ciertamente, ni Vicente de Paúl ni Luisa de Marillac fueron especialistas en pedagogía. No fueron teóricos de la educación. (...) Sin embargo, no es ninguna osadía hablar de San Vicente de Paúl o de Santa Luisa de Marillac y su relación estrecha con la educación y la pedagogía. Pero con una condición: hay que salir de los límites de lo meramente académico o técnico, y abordar la educación en su sentido más amplio, universal, formativo y modelador de la persona y de la sociedad. Entonces, podremos apreciar a San Vicente de Paúl y a Santa Luisa de Marillac como grandes educadores de todos los tiempos. ¹

¹ Conferencia del P. Celestino Fernández, «*San Vicente y la Educación*», presentada durante la Asamblea Internacional de la AIC, en El Escorial, el 30 de marzo del 2011. www.aic-international.org

La obra educativa de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac se inscribe dentro del amplio marco de servicio y atención global a los pobres:

- **Vicente de Paúl**, leyendo los “signos de los tiempos”, descubrió que la ignorancia, la falta de educación y de cultura está en la raíz de la pobreza y de la marginación. Así, San Vicente actuó como un gran autor, asesor y organizador de un gran plan de evangelización de los pobres, que incluía la educación. En el ámbito eclesiástico, organizó, animó y asesoró una serie de iniciativas de educación y formación, que llevarán a cabo una verdadera reforma del clero y del episcopado, y un gran desarrollo de la evangelización de los pobres, sobretodo de los campesinos. En el sector de la educación de los pobres, trabajó para crear las pequeñas escuelas, y despertó, preparó y animó a personas y grupos, para la creación y funcionamiento de estas escuelas para los pobres más abandonados.
- **Luisa de Marillac**, bajo la dirección espiritual de Vicente, actuó como notable educadora y catequista, revelándose como una mujer emprendedora, organizadora, creativa, pedagoga, maestra de niños y formadora de nuevas educadoras. Desde 1625, empezó a ponerse en contacto con los pobres y a visitar las Cofradías de la Caridad. Reunía a los miembros de las Cofradías, los organizaba, los instruía, y agrupaba a las jóvenes para educarlas. Con la participación activa de las Hijas de la Caridad, y con el apoyo de las Cofradías, Luisa orientó, organizó y acompañó el funcionamiento de las pequeñas escuelas, sobre todo en el campo. Trabajó intensamente en la formación de las Hijas de la Caridad, que en sus obras sociales casi siempre tenían una pequeña escuela.
- **Las Pequeñas Escuelas Vicentinas**, ubicadas en lugares pobres, eran gratuitas y destinadas a niños

pobres. Sus objetivos eran: la educación religiosa de las verdades necesarias para la salvación, aprendizaje de lectura, escritura y formación profesional. En sus cartas, escritos, conferencias y reglamentos, encontramos algunas indicaciones pedagógicas que nos permiten ver el espíritu de San Vicente y Santa Luisa :

- «Los pobres son nuestros señores y maestros». Ellos son nuestra escuela, un lugar insustituible del aprendizaje para la vida y para el trabajo. Con ellos aprendemos las maneras para responder a los llamamientos de la caridad y la justicia. En la lucha de los pobres por la supervivencia, aparecen las formas creativas para resolver problemas, descubrir a Dios, vivir la fe, buscar soluciones y cultivar la esperanza de días mejores.
- La educación parte de la misión de Cristo: educar a los pobres en el amor de Dios. Es importante transmitir las verdades de la fe. La educación debe despertar en los pobres los valores y prácticas cristianas. La labor de la educación es una continuación del servicio de Cristo, y requiere sentimientos y actitudes cristianas. La educación es un medio para evangelizar, para liberar a la persona de la ignorancia, para promover la dignidad de los pobres y la mejoría de las condiciones de vida. Requiere atención a la persona, la amabilidad, la dulzura y el estímulo.

B. ACTUAR: DESDE EL EJEMPLO DE SAN VICENTE Y DE SANTA LUISA :

Desde la época de San Vicente y Santa Luisa hasta los días de hoy, muchas cosas en la educación han cambiado y siguen cambiando. Necesitamos reinterpretar el testimonio educativo de San Vicente y Santa Luisa, a la luz de las necesidades de la

realidad actual y de la evolución de la pedagogía. En esta relectura, podemos ver algunos retos para la educación vicentina de hoy:

- De una educación entendida como obra de caridad, es necesario pasar a una **educación entendida como derecho de la persona**.
- El derecho de todos a la educación puede y debe ser **impregnado por el espíritu de caridad cristiana**, con actitudes de amor, compasión y gratuidad.
- La destinación de la educación vicentina a los pobres, exige **una educación en la opción por los pobres**. Acogida solidaria, cultivo de relaciones fraternales, tener al pobre como sujeto y no como objeto, práctica pedagógica liberadora, compromiso afectivo y efectivo con los pobres, etc., constituyen características fundamentales del modo de ser de la educación vicentina.
- San Vicente y Santa Luisa partieron de la realidad concreta de la vida de los pobres, y nos animan hoy a buscar una **educación encarnada en la vida y en la cultura de los pobres**.
- Siendo los pobres nuestros maestros, la educación vicentina debe desarrollarse en colaboración con ellos, a través de **un movimiento recíproco de dar y recibir, de intercambio de conocimientos, de reciprocidad y solidaridad**.
- San Vicente y Santa Luisa desarrollaron **un trabajo colectivo, creativo y participativo**, y de esta manera debe ser la educación vicentina.
- San Vicente y Santa Luisa, con conceptos y recursos de su tiempo, dieron lo mejor de sí mismos en la educación de los pobres, y hoy eso significa buscar **una educación de calidad humana y pedagógica**.

- En continuidad con los objetivos de las Pequeñas Escuelas, la educación vicentina **debe ser integral, sin olvidar la dimensión religiosa y el cultivo de la fe.**

➤ **Preguntas para la reflexión:**

1. ¿Desde el testimonio de San Vicente y Santa Luisa, qué actitudes y compromisos precisamos asumir en nuestro trabajo educativo?
2. ¿Como podemos co-educarnos con nuestros hermanos, a quienes servimos?

* Oración Final : **(adaptación del texto de San Vicente, XI/3, p. 273):**

“Dios ama a los pobres, / pero sabed, hermanas mías, / que Dios ama también a los amigos de los pobres. / Nuestra Asociación se debe por entero a los pobres, / pues son los predilectos del Señor. / Si amamos a los pobres, / también nos amará el Señor / con ese mismo afecto que tiene a ellos. / Hermanas mías, / sirvamos a los pobres con nuevo amor. / Busquemos a los más abandonados. / Sabedlo de una vez: / ellos son nuestros amos y señores / y nosotros indignos siervos suyos”.

2. Encuentro: **EDUCAR JUNTOS, EN EL MOVIMIENTO DE LA MISERICORDIA**

* Apertura: Creo en la Educación ²

- Creo en la educación porque humaniza, / busca lo nuevo, es generadora de conflicto, / prepara para la ciudadanía. / Creo en la educación porque creo en la persona humana, / sujeto de su historia, / capaz de transformar y construir relaciones de Vida.

² Texto de la Campaña de la Fraternidad (Brasil), CNBB, 1998.

- Creo en la educación que, siendo liberadora, / es camino de transformación, / es camino de construcción de una nueva sociedad. / Creo en la educación que promueve a la persona, / transforma y socializa, / que educa crítica y democráticamente.

- Creo en la educación que es proceso de liberación, / llevando al ser humano a conocerse a sí mismo y al otro. / Creo en la educación porque creo en el carisma / de todo educador de la fe. / Creo, también, en su conciencia de ser un eterno aprendiz.

-Y siendo así... / Creo en la educación como proceso permanente / que acompaña al ser humano a lo largo toda su existencia. / Amén.

A. VER LA REALIDAD: LOS ROSTROS DE LOS EXCLUIDOS EN LA EDUCACIÓN

El mundo actual, de grandes avances y transformaciones en todos los sentidos, también está marcado por el fenómeno de la exclusión social, que margina a millones de personas, les excluye de la vida digna y de su desarrollo. En el amplio campo de la educación, podemos identificar varios rostros de excluidos:

- personas que no saben leer y escribir y que ya superaron la edad escolar; los niños y adolescentes, en edad escolar y que viven fuera de la escuela;
- las personas pobres que no pudieron completar la educación básica; la mayoría de los jóvenes, especialmente los pobres, sin acceso a la educación superior; los emigrantes y los trabajadores que no pueden ser integrados en las estructuras educativas; las mujeres discriminadas y oprimidas, que no tienen condiciones favorables para su educación;
- los trabajadores desempleados, sin condiciones para calificarse y satisfacer las nuevas necesidades y cambios

en el mundo del trabajo;

- «los nuevos analfabetos modernos» que no pueden utilizar los recursos tecnológicos actuales;
- personas, especialmente jóvenes, que incluso son escolarizados, pero tienen carencia de sentidos y de condiciones saludables de vida, y por ello consumen sus vidas en las drogas, violencia y criminalidad;
- personas que, sin una conciencia bien formada, son manipuladas por la moda, por los medios de comunicación, por la ideología dominante; la gran masa de gente anónima, pobres, explotados y manipulados, sin saber sus derechos como ciudadanos...

Y la relación de personas excluidas en la educación puede ampliarse mucho, especialmente teniendo en cuenta las distintas realidades humanas, sociales, geográficas y culturales...

➤ **Preguntas para la reflexión:**

1. ¿Cuáles son los principales rostros de excluidos de la educación en su realidad local, regional y nacional?
2. ¿Cuáles son las principales causas y consecuencias de la exclusión educativa?

B. CONFRONTAR LA REALIDAD CON LA FE CRISTIANA:

El buen samaritano (el padre misericordioso) representa, en primer lugar, al propio Dios que siente compasión y actúa al ver el sufrimiento del otro. En el seguimiento de Jesús, representa todos aquellos que buscan vivir la solidaridad misericordiosa.

* **Lectura bíblica: Lc 10, 29-37; o Lc 15, 11-32**

La misericordia es la palabra clave de la buena noticia de Jesús. La misericordia es exactamente eso: tener un corazón compasivo, especialmente para con los marginados de todo tipo. Misericordia significa tener antenas de compasión, que nos sintonizan con el sufrimiento de los demás, y nos hacen sensibles y atentos al grito de angustia que viene del hermano en necesidad. La misericordia es un estilo de vida cristiana, es VER la necesidad de aquel que sufre; es TENER COMPASION, sentir con el otro su dolor y necesidad; es ACTUAR, ayudar a quien sufre, solidarizarse, eliminar las causas, a fin de que todos tengan vida, y vida digna, en plenitud.

La misericordia es la revelación del rostro y del corazón del Padre, en la persona de Jesús, que se identifica con el pobre y sufridor, que actúa bajo la acción del Espíritu. Es el amor que se torna efectivo; es caridad en la acción concreta. Ella nos hace solidarios, poniéndonos en el camino del prójimo que sufre, compartiendo sus preocupaciones y necesidades. La misericordia es el movimiento de amor, que tiene su origen y su objetivo final en la Comunidad Trinitaria. *Es el núcleo, el corazón de la buena noticia de Jesús.*

C. ACTUAR: EDUCAR JUNTOS, PONIENDONOS EN EL MOVIMIENTO DE LA MISERICORDIA :

La tradición de la Iglesia dice que las obras de misericordia son obras materiales concretas: dar comida a los hambrientos y agua al sediento, vestir al desnudo, dar albergue a los sin techo, visitar a los enfermos y presos, enterrar a los muertos... En armonía con las escrituras, están las obras espirituales de misericordia: enseñar, asesorar, consolar, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las debilidades de los demás y rogar a Dios por vivos y difuntos... Estas son acciones que ayudan a crear una vida en fraternidad.

«La mirada de misericordia no concentra su atención solo en la persona del herido, sino también en la del salteador, que

simboliza las estructuras inicuas, que producen y mantienen el sufrimiento y la exclusión social. En el mismo movimiento, son tratadas las heridas y denunciadas sus causas, teniendo como objetivo la erradicación del mal y la restitución de la vida”.³

Actitudes a cultivar para un trabajo de educación con los excluidos, en sintonía con el movimiento de la misericordia:

- **Ser una presencia física y solidaria en medio de los excluidos:** acoger y tratar bien, dar asistencia y alivio inmediato, promover medidas de emergencia, sin dependencia ni paternalismo.
- **Reforzar la subjetividad y la dignidad de los excluidos desde el anuncio de la fe:** Rescatar la autoestima, la dignidad, la subjetividad y la resistencia de los excluidos. Desarrollar una respetuosa relación sujeto-sujeto; proteger y defender a los necesitados, sin espíritu posesivo ni paternalista.
- **En el servicio con los excluidos, mantener el ardor profético:** iluminar – informar, aclarar su situación, con amabilidad, sin fatalismo; mantener una mediación política, tener sentido de la ciudadanía y luchar por ella – pensar de forma global y actuar localmente.
- **Despertar y cultivar la esperanza:** en la realidad de sufrimiento de los pobres, resaltar el potencial de los excluidos, despertar esperanza, resaltar sus aspectos positivos, valorar su saber, tener paciencia, animar y orientar sin pesimismo ni moralismo;

³ Cf. Henrique C. José Matos, “No Movimento da Misericórdia”, Belo Horizonte, O Lutador, 1996., p. 89-90.

- **Ser signo de vida y solidaridad:** Junto con los pobres y excluidos, inaugurar nuevas experiencias: fortalecer los lazos de solidaridad, fomentar la ayuda mutua, las formas de cooperación y organización; Sumar fuerzas: hacer alianzas con grupos e individuos comprometidos con los pobres.

En el movimiento de la misericordia se desarrolla una pedagogía de aprendizaje mutuo. Quién sirve y quién es servido, el samaritano y el herido, el educador y el educando necesitan el uno del otro, para promover la vida y para crecer en humanidad. En San Vicente y en Santa Luisa, vemos un notable ejemplo de quien se sintió necesitado del otro y se abrió a la ayuda mutua. No es fortuito que en toda su vida y obra, ellos colocasen la humildad como virtud fundamental.

La humildad, la virtud de Jesucristo, implica admitir que todo el bien viene de Dios. La humildad supone:

- un constante vaciarse de sí mismo, de la arrogancia, de la prepotencia y autosuficiencia;
- salir de sí mismo, de su propio mundo cerrado, de sus intereses propios y descubrir otras necesidades, otras maneras de pensar y afrontar la vida;
- hacerse dependiente de Dios y cultivar una interdependencia entre las personas. Nadie se basta a sí mismo, crecemos y aprendemos en comunión;
- despojarse de las propias verdades y buscar la auténtica verdad que libera, que Dios revela en su Palabra, en su Iglesia y en la realidad de sufrimiento de los pobres;
- considerar a la persona pobre y a los demás colaboradores, como a alguien que tiene cualidades y capacidades a desarrollar. La colaboración solidaria y misericordiosa nos ayuda a crecer en la caridad;

- ver, analizar y mejorar la vida, desde la realidad e intereses de los pequeños y excluidos, acreditando en los pequeños gestos, viviendo con simplicidad y sin la artificialidad de la moda y del consumismo, liberándose de las prácticas y actitudes discriminadoras de la ideología dominante, abandonando la pasividad y el acomodamiento, y asumiendo una actitud de compromiso...

Una actitud nueva de reciprocidad, de interdependencia y de apertura a la colaboración con el otro requiere una relación fraterna, sin discriminación ni intereses de poder. En el humilde intercambio de dones, se hace posible el crecimiento en la caridad y la construcción de una verdadera alianza contra la exclusión, y a favor de la vida fraterna y justa.

➤ **Preguntas para la reflexión:**

1. ¿Cómo pensar en la educación como una obra de misericordia, y cuáles son las actitudes y comportamientos que la misericordia evangélica requiere del educador?
2. ¿Como podemos co-educarnos, poniéndonos en el movimiento de la misericordia con nuestros hermanos a quienes servimos?

* Oración Final: *Con María, Madre de la Misericordia, recemos el ‘Magnificat’*: Lc 1, 46-56

**Asociación Internacional de Caridades
AIC aisbl**

Una asociación esencialmente femenina,
organizada a nivel mundial con 200 000
voluntarias en 52 países.

Fundada por San Vicente de Paúl en 1617 para
combatir todas las formas de pobreza y de injusticia
y para dar a las mujeres un rol social activo y
reconocido, en un espíritu de solidaridad.

Editora responsable:

Natalie Monteza

Tel.: 32 (0) 10 45 63 53

Email: info@aic-international.org

www.aic-international.org

Suscripciones por 1 año

10 Euros

A girar a la cuenta
de la asociación nacional AIC

**Colaboraron
en este número:**

Redacción

Padre Eli Chaves dos Santos, CM

Traducción

Ma. Eugenia Magallanes Negrete

Ma. Dolores Camacho del Castillo

Compaginación

Diana León